



## Margarita Xirgu en Paraguay\*

YASMINA YOUSFI LÓPEZ

GEXEL-CEFD *Universitat Autònoma de Barcelona*

■ **Resumen:** Fernando Oca del Valle, exiliado republicano en Asunción, Paraguay, fue una figura clave en la renovación del teatro paraguayo durante la década de los cuarenta. A cargo de la Compañía de Teatro del Ateneo Paraguayo, modernizó el repertorio teatral, instauró una pedagogía teatral e intentó que el teatro formara parte de la experiencia social del pueblo paraguayo con la creación de un público asiduo y creciente. Entre sus logros, consiguió que la Compañía de Margarita Xirgu viajara a Asunción por primera vez en agosto de 1944. A pesar de la ausencia de crítica teatral en la prensa de la época, la descripción de la temporada de la Compañía de Margarita Xirgu en Asunción permitirá valorar la influencia de ésta en el proceso de renovación teatral en Paraguay.

Palabras clave

Margarita Xirgu. Fernando Oca del Valle. Federico García Lorca. Teatro paraguayo. Exilio.

Hacia 1940, una ola de modernidad azota el mundo cultural paraguayo. «Se abren al exterior ventanas por las cuales entra un aire intelectualmente vivificante»,<sup>1</sup> expresaba Josefina Plá (Isla de Lobos, 1903-Asunción, 1999), exiliada española en Asunción, testigo y partícipe de este cambio sustancial en la historia intelectual de Paraguay, pues «el juego internacional, inevitable,

aunque indirecto, en que participa el país empuja la cultura local por primera vez a una aproximación efectiva de lo universal».<sup>2</sup> Esta convulsión de nuevas ideas y actitudes despierta la necesidad de incorporar el teatro paraguayo a la vertiente del teatro contemporáneo, tanto en términos literarios como escénicos. Se funda, pues, en 1941, la Compañía Teatral del Ateneo Paraguayo, cuyo director fue el exiliado republicano Fernando Oca del Valle (Madrid, 1893-Asunción, 1973), uno de los pocos que llegó a Asunción tras la guerra civil española. La figura de Oca del Valle fue clave en esta transformación cultural porque consiguió rescatar el repertorio teatral asunceno de la tendencia postromántica predominante.

«Hasta su renovación, en Asunción se representaban con calificativo de “últimas” producciones, obras como *Flor de un día* de Camprodon y *Don Juan Tenorio* de José Zorrilla. Fernando Oca del Valle sustituyó esta producción por trabajos más “modernos”, que, aunque no se correspondieran con todas las tendencias teatrales que surgían en otros países, incluso vecinos, sí que en Paraguay suponían un paso adelante para lograr un mayor grado de actualización del teatro. Estos más «modernos» eran los autores de la escena madrileña –Benavente– y lo que él había representado –Casona– fundamentalmente. Eran los autores que él había representado y dirigido en «La Farándula»; populares en la España anterior a la Guerra Civil».<sup>3</sup>

\* Este trabajo forma parte del proyecto de investigación *Escena y literatura dramática en el exilio republicano de 1939: final* [FFI2010-21031/FILO], del que Manuel Aznar Soler es investigador principal.

<sup>1</sup> Josefina Plá: «1811-1987. De los próceres de mayo a las últimas tendencias», *Escenarios de dos mundos. Inventario teatral de Iberoamérica*, IV. Madrid, Centro de Documentación teatral, 1988, p. 256.

<sup>2</sup> *Ibidem*.

<sup>3</sup> José Vicente Peiró Barco: «Teatro paraguayo contemporáneo», *Stichomythia*, 0, (enero 2002).

Aunque su trabajo supuso una ruptura con el teatro que se promovía en los años treinta en la capital paraguaya, la propuesta de Fernando Oca del Valle, en comparación con la que otros españoles exiliados estaban desarrollando en el exilio, siguió una línea distante de las tendencias más vanguardistas, de la innovación estética que perseguía el conglomerado de poetas, el llamado grupo de 1940, que había surgido en Asunción y del que, por ejemplo, Josefina Plá, como poeta, narradora y dramaturga,<sup>4</sup> fue partícipe. Oca del Valle estrenó a Casona, pero nunca a Lorca, aunque fue un pedagogo esencial, maestro de la generación de actores y actrices y directores que protagonizaron la escena asuncena años después.

Sin embargo, como indica José Vicente Peiró Barco, gracias a Oca del Valle, apoyado por el empresario del Teatro Municipal de Asunción, el exiliado republicano José Marcos, fue posible que otro aire renovador llegara a la escena paraguaya en la década de los cuarenta: la presencia de la Compañía de Margarita Xirgu. Según Josefina Plá, en su estudio «Españoles en la cultura del Paraguay», en la segunda etapa del siglo xx (1941-1983) disminuye la afluencia de compañías teatrales españolas en Paraguay, hecho que se ve compensado por el repertorio español que la Compañía del Ateneo Paraguayo estrena. No obstante, aunque pocas, «en esta etapa llegan compañías de fuste como las de María Guerrero

(1942), Margarita Xirgu (1944),<sup>5</sup> Pedro López Lagar (1951), a partir de esta última fecha las compañías españolas se hacen raras».<sup>6</sup>

En efecto, Margarita Xirgu pisa tierras paraguayas el 12 de agosto de 1944 para llevar a cabo una breve temporada teatral de quince días en el Teatro Municipal de Asunción. Tras abandonar Santiago de Chile, en 1943 se instala en Montevideo, donde firmó un contrato como directora del Instituto Auditorio de Montevideo (SODRE). Meses después, en mayo de 1944, vuelve a Santiago para una breve temporada teatral con novedades en el repertorio y, en junio, viaja a Buenos Aires. Así, es tanto de esta trayectoria teatral del exilio, como de su anterior gira por Latinoamérica de finales de los años treinta, de donde Margarita Xirgu selecciona el repertorio que presentará para la breve temporada asuncena que, como de costumbre, combinaba obras de teatro clásico español con otras contemporáneas haciendo gala, siempre, de la gran creatividad escénica que caracterizaba los estrenos de la compañía. Conocemos el impacto que supuso la llegada de la Xirgu a la capital paraguaya gracias a lo que la prensa asuncena más influyente de la época, *El País* y, en menor medida, *La Tribuna*, recogió durante el mes de agosto de 1944.

En primer lugar, cabe mencionar que, aunque la Compañía de Margarita Xirgu llegó a Asunción el 12 de agosto, ya habían aparecido a dia-

<sup>4</sup> Como indica Teresa Mendez-Faith, en 1942, el Ateneo Paraguayo, una de las instituciones culturales más relevantes de Paraguay, organiza un Concurso Teatral para promover a las nuevas plumas paraguayas. El primer premio es para Roque Centurión Miranda y Josefina Plá, coautores de *Aquí no ha pasado nada*, una obra innovadora cuyo conflicto, el de la paternidad responsable, no cala todavía en el público, por lo que no se estrena hasta once años después. Ambos fundan, también, la Escuela Municipal de Arte Escénico de Asunción el 17 de junio de 1948. Véase Teresa Mendez Faith: *Teatro Paraguayo de ayer y de hoy*, I, Asunción, 2013, p. 30.

<sup>5</sup> Josefina Plá comete un error al citar el año en el que Margarita Xirgu visita Asunción. No es 1946, sino 1944.

<sup>6</sup> Josefina Plá: «Españoles en la cultura del Paraguay», *Obras completas IV*, Asunción, RP Ediciones, 1992, p. 206.



rio, desde el 1 de ese mismo mes, notas de prensa relacionadas con el evento. Esto evidencia que, a pesar de tratarse de un país constreñido entre los gigantes Argentina y Brasil y mecido por una época de posguerra<sup>7</sup> donde el interés por construir una identidad colectiva y por llevar a cabo una renovación cultural e intelectual apenas alzaba el vuelo, el éxito de la Xirgu en Sudamérica también era conocido en Paraguay, por lo que su visita suponía todo un acontecimiento en la pequeña capital. Además, el afán de la prensa por crear expectación ayudaba a ensalzar aún más el peso de lo que en el Teatro Municipal iba a acontecer.

Curiosamente, una de las primeras notas informativas que hemos encontrado en el diario asunceno *El País*, del 1 de agosto de 1944, destaca un rasgo del quehacer teatral de la Compañía de Margarita Xirgu, uno de los que definía el carácter modernizador de la concepción escénica de su teatro y que marcaba la diferencia con respecto al resto de compañías teatrales del momento, porque proponía un nuevo planteamiento estético y creativo y exigía la renovación de la mirada del espectador. La nota, titulada «La Compañía Margarita Xirgu es la única en su género que lleva consigo al creador de los decorados», explicaba la importancia de la labor de Santiago Ontañón como escenógrafo, siempre especificando su formación como dibujante y su vinculación con el trabajo de Manuel Fontanals:

«No en vano es Ontañón uno de los mejores dibu-

jantes que ha tenido España y uno de los más disputados decoradores. Ontañón ha sentado verdadera cátedra en la materia, en su país de habitual residencia accidental: Chile. Supo en parte emular a ese gran español Fontanals, arquitecto y decorador insigne, que nos ha dado muestras de su capacidad a través de la mayoría de las películas mexicanas exhibidas en Asunción, cuyos interiores y fondos son obra del gran valenciano».<sup>8</sup>

A continuación, el texto subraya de manera muy pertinente el motivo por el cual Margarita Xirgu necesitaba incorporar en su compañía al escenógrafo:

«Margarita Xirgu, que quiere siempre presentar sus obras con el máximo cuidado y con la delicadeza y respeto debido a los artistas, no se contenta con adaptar decorados a las escenas que los necesitan. Ella quiere, siempre, algo especial que esté a tono de lo que pudo ser el pensamiento del autor, y al no querer omitir el mínimo detalle, le gusta investigar la decoración terminada y montada hasta estar convencida de que ayuda poderosamente al ambiente que el recitado y el decir de la obra deben crear».<sup>9</sup>

El hecho de que se dedique un artículo periodístico a las dotes artísticas del escenógrafo de la compañía, pintor y dibujante y, por ende, a la importancia de «los decorados», y que esta información se publique en un periódico generalista presentándose como un reclamo para el público, evidencia un interés por poner en marcha los

<sup>7</sup> Me refiero a la Guerra del Chaco entre Paraguay y Bolivia (1932-1935).

<sup>8</sup> Véase *El País*, Asunción, (1 de agosto de 1944).

<sup>9</sup> *Ibidem*.

nuevos códigos teatrales en los que la escenografía se considera, no sólo una pieza necesaria para desentrañar la esencia de la obra teatral, sino también un objeto artístico. Que la compañía cuente con un escenógrafo «no tiene precedente, da una idea de la jerarquía del conjunto que traerá a Asunción la máxima intérprete de la escena española»,<sup>10</sup> concluye la nota informativa.

El 2 de agosto el titular «Es una verdadera sorpresa el apresuramiento del público para reservar localidades en el Municipal» encabeza la sección «Teatros y cines». Si bien no hay que obviar el carácter hiperbólico que suele definir a las notas de prensa de esta época, tampoco hay que restarle importancia a su contenido. En él se da noticia de la expectación por el «insuperable acontecimiento artístico»<sup>11</sup> en Asunción, donde jamás había llegado «una compañía de mayor significación artística». A pesar del afán por publicitar la temporada teatral de la Xirgu, la expectación que causaba la compañía era indiscutible, por lo que noticias de esta índole aparecen en la prensa de la mayoría de los países por los que estaba de gira. No obstante, esta noticia proporciona un dato sustancial que pone de manifiesto, no sólo el interés del público asunceno por el teatro español, sino la excepcionalidad de la labor de Margarita Xirgu:

«Generalmente ocho días antes del debut de cualquier compañía, la empresa del Municipal ha procedido a reservar las localidades, pero nunca

hasta el presente se había adelantado al plazo, ni para el caso de la compañía María Guerrero, para cuyo debut se agotaron las localidades numeradas con dos días de antelación».<sup>12</sup>

Hasta la llegada de Margarita Xirgu, el 12 de agosto, *El País* sigue publicando, a diario, notas de prensa insustanciales que subrayan la excepcionalidad del acontecimiento teatral con titulares como «Con la próxima visita de Margarita Xirgu, la colonia española se encontrará de enhorabuena» del 3 agosto; «Margarita Xirgu resulta el nombre más popular de hoy en Asunción» del 9 de agosto, combinadas con otras que hacen hincapié en el éxito de venta de localidades como «El nombre de Margarita Xirgu origina récords en Asunción» del 5 de agosto, donde se especifica que los espectadores reservan entradas para todos los estrenos sin preocuparse ni de precios ni de los títulos de las obras, porque «lo único que interesa es ver actuar a Margarita Xirgu»;<sup>13</sup> o con las que hablan acerca de los preparativos que desde diferentes instituciones culturales, como el Centre Català de Asunción, se estaban llevando a cabo para recibir a la actriz, por ejemplo la del 4 de agosto: «Numerosas comisiones acudirán al puerto para recibir a Margarita Xirgu». No es hasta el 10 de agosto cuando, sin desprenderse del tono laudatorio con el que se cubría el acontecimiento, se informa por fin acerca de la obra con la que debutará la Compañía de Margarita Xirgu en el Teatro Municipal: *Doña Rosita la soltera*. En la nota, se incluyen las primeras apre-

<sup>10</sup> *Ibidem*.

<sup>11</sup> Véase *El País*, Asunción, (2 de agosto de 1944).

<sup>12</sup> *Ibidem*.

<sup>13</sup> Véase *El País*, Asunción, (5 de agosto de 1944).

ciaciones interpretativas:

«Doña Rosita la soltera es una obra en la que Margarita Xirgu cumple una labor sencillamente extraordinaria. Compenetrada en forma tal con el personaje central de la obra, se ve escena a escena transfigurándose, haciendo pasar del escenario a la sala, el clima de emoción que la comedia tiene, y de los artistas a los espectadores, la intensidad de sentimientos que Doña Rosita encierra».<sup>14</sup>

En la nota del 11 de agosto, («Mañana llega a nuestro puerto Margarita Xirgu»), se anuncia que, para el día siguiente al debut, la compañía estrenará *Mariana Pineda*. En relación a la información acerca de estos primeros estrenos, *El País* de Asunción da un paso más allá de las meras notas de prensa y dedica su sección literaria del mismo sábado 12 de agosto a Federico García Lorca. El artículo que encabeza la página, «Margarita y Rosita», analiza las obras evocando los códigos clásicos de la tragedia griega y destacando las dotes interpretativas de la Xirgu:

«En la tragedia griega, el ser humano aparece en lucha, no contra las miserias y crímenes humanos, no contra los códigos o reglas sociales injustos o anticuados, sino contra el Destino, contra el Hado. La tragedia es algo monumental. [...] Doña Rosita se debate en la cárcel de su hogar provinciano. Es la prisionera de las estrecheces de un sistema social; la víctima de la versatilidad de su amado, que se marcha en una cotidiana y estéril lucha. Pero la tragedia real –tragedia griega por sus dimensiones– está en la

lucha de Rosita contra el Tiempo. [...] Sólo una actriz realmente grande puede tomar esa esterilidad y esa ausencia como materia dramática y con ella hacer cautiva nuestra atención. Margarita Xirgu acierta precisamente porque se niega a desempeñar su papel *realísticamente*. En escena, se enfrenta con el Tiempo. No es una mujer: es muchas mujeres en una. Ella es todas las mujeres del mundo que se han visto enfrentadas con esta lucha. Es monumental y no la compartecemos: la magnitud de la tragedia que la envuelve nos produce espanto».<sup>15</sup>

En la misma sección se reproduce, también, un fragmento del libro de Alfredo de la Guardia, *García Lorca. Persona y Creación*, titulado «Elegía del olvido», que contiene algunas reflexiones acerca de *Doña Rosita la soltera* y la poética de Lorca. Además, se publican algunos textos poéticos como la «Elegía para el recuerdo del poeta asesinado» de uno de los poetas paraguayos más importantes del siglo xx, Hérrib Campos Cervera, un poema vociferante del escritor Felipe Martínez titulado «Llanto por la muerte de F. García Lorca», y otro de Josefina Plá que lleva como título el nombre del poeta.

Una vez comenzada la temporada teatral de la Compañía de Margarita Xirgu en Asunción, debemos señalar que predominan las notas de prensa anunciando los estrenos en vez de artículos de crítica teatral propiamente dicha. En relación a esto, encontramos precisamente un artículo del 7 de agosto firmado por Augusto Roa Bastos (Asunción, 1917-2005), que colaboraba frecuentemente en *El País*, titulado «El problema de la crítica teatral en nuestro medio». En él, el escritor es claro: «El hecho

<sup>14</sup> Véase *El País*, Asunción, (10 de agosto de 1944).

<sup>15</sup> Véase *El País*, Asunción, (12 de agosto de 1944).

evidente es que aún no tenemos teatro: LO ESTAMOS TENIENDO».<sup>16</sup> Roa Bastos habla acerca de la necesidad de una crítica teatral eficiente en el proceso de renovación teatral, una crítica que se atreva a pedir, al igual que el público paraguayo que ya había empezado a hacerlo, la dignificación del teatro y que deje de operar con juicios prediseñados sobre realidades ajenas porque el ambiente teatral paraguayo se había retrasado mucho en comparación a otros del continente:

«Toda controversia sobre la calidad de las funciones, sobre el número de localidades vendidas, sobre si asiste mengano o zutano, etc. son cuestiones accesorias, por el momento, y arañan apenas la superficie del problema. Lo importante es la entraña, la esencia, es decir, la vida misma. El teatro, como ninguna otra expresión de la actividad artística general, es la vida auténtica del pueblo. Para desarrollarse y erguirse, necesita hundir como la planta sus raíces en lo más hondo del pueblo, en el «humus» fértil de las emociones, de las vivencias del alma colectiva. [...] No se trata de que ella [la crítica] aplauda a destajo, ni que prodigue elogios ni que consagre mediocridades. Pero debe cumplir con un elemental deber de sinceridad y de comprensión. Su responsabilidad es grande y debe tender a lo fecundo. Ni puede colocarse fuera de foco, en la intersección de líneas que no corresponden a nuestras coordenadas sentimentales y emocionales».<sup>17</sup>

Para Roa Bastos, el público paraguayo es partícipe del despertar teatral, pero el papel de una crítica

consciente, en concordancia con las necesidades del público, al que puede aportar ciertas «dotes de percepción crítica intuitiva», ayudará a que el ambiente teatral paraguayo, donde la propensión de la gente por el teatro avanzó más rápidamente que la organización del mismo, prospere. Según el escritor, el teatro nacional debe levantarse sobre las mismas bases que soportan las obras clásicas, aquellas que propagan valores universales, dialogan con lo popular y siguen siendo, a pesar del decurso de los años, la prueba de experiencias sociales, estéticas y sentimentales. Sin duda, el repertorio que ofrece Margarita Xirgu comparte este espíritu y, aunque la prensa no publique críticas teatrales de sus estrenos, no debemos obviar el espacio que ésta le dedica cada día porque evidencia, al fin y al cabo, el imán que ejerció su teatro sobre el público paraguayo. Un público invadido por el entusiasmo y emoción que sólo provoca, como indicaba Roa Bastos, «la verdad del teatro».<sup>18</sup>

Después del estreno el día 13 de agosto de *Bodas de sangre*, aparecen en la sección «Teatros y cines» tres notas de prensa que vaticinan el éxito del estreno de *Mariana Pineda* para esa misma noche del 14, y que anuncian los estrenos de *La dama boba* para el día 15 y de *Yerma*, a la que se considera la obra central de la temporada, para el sábado 19 de agosto en sesión de tarde y de noche. El mismo día de su estreno, *El País* publica una noticia, («*Yerma* compite con *Bodas de sangre* en la cumbre de las obras de García Lorca: se estrena hoy en el Municipal»), en la que se comparan, superficialmente, apuntes sobre la escenografía y sobre la reacción del público de los

<sup>16</sup> Véase *El País*, Asunción, (7 de agosto de 1944).

<sup>17</sup> *Ibidem*.

<sup>18</sup> *Ibidem*.





estrenos de *Yerma* y *Bodas de sangre*:

«La escenografía sorprendente, los atractivos decorados de *Bodas de sangre*, hallan en *Yerma* adecuado parangón; el tema de ambas obras posee igual magnetismo para el espectador; y en cuanto al desempeño de los artistas, es voz común y sin discrepancias que ellos se han hecho dignos de la fama de que venían precedidos».<sup>19</sup>

El día 16, la compañía estrenó *El ladrón y los niños de Jules Supervielle*, una obra, según la nota de prensa de *El País*, «moderna de corte francés, fina y brillante», donde el público podrá ver «al espléndido conjunto en otros aspectos de su múltiple y perfecta capacidad».<sup>20</sup> Asimismo, alaba la prensa la labor de traducción que llevó a cabo María Teresa León (Logroño, 1903-Madrid, 1988), «escritora vigorosa, pulcra, cuya fama ya sobrepasa las fronteras».<sup>21</sup> En la misma página se anuncia, también, el estreno, para el día 17 en sesión nocturna, de *El adefesio*, «obra en la cual Margarita Xirgu alcanza un lucimiento máximo».<sup>22</sup>

Para el día 18, *El País* informa del estreno de *El embustero en su enredo*, obra de José Ricardo Morales (Málaga, 1915), «un joven escritor valenciano en el que tiene puestas Margarita Xirgu, mentora de futuros nombres famosos, dentro del arte teatral, muy grandes y merecidas esperanzas».<sup>23</sup> La de Morales se presenta como «una obra ligera, amable, de cómicos momentos sutilmente enhebrados» que proporciona

«gratísimos instantes de abierta expansión a la concurrencia». El mismo día de su estreno, este diario le dedica de nuevo una nota, («Un autor joven, José Ricardo Morales, triunfa en *El embustero* en su enredo, graciosa farsa a estrenarse hoy en el Municipal»), donde se insiste en los aciertos de este texto: «obra de nuestros días con remembranzas, en su corte y desenvolvimiento, de producciones supremas del pasado clásico».<sup>24</sup>

El 20 de agosto, la Compañía de Margarita Xirgu estrena *La zapatera prodigiosa* de García Lorca en función familiar y nocturna, obra, como advierte la nota de *El País* del día anterior, «de encarrilamiento distinto al de las obras ya estrenadas de García Lorca [...] con más momentos de jocosa comicidad».<sup>25</sup> Un día después, se representará de nuevo con *Doña Rosita la soltera* en función matinée atendiendo a «numerosos pedidos de jóvenes» a precios reducidos, y al día siguiente, lunes 21, comenzará oficialmente una temporada popular donde se combinarán funciones ya representadas con otros estrenos:

«El deseo de acercar el insuperable teatro de Margarita Xirgu y su conjunto a todas las posibilidades económicas, la empresa del Municipal, con la amable cooperación de aquélla, ha programado una serie de funciones a precios populares, que comienza hoy con *Bodas de Sangre*».<sup>26</sup>

Durante esta temporada popular, la Compañía de

<sup>19</sup> Véase *El País*, Asunción, (19 de agosto de 1944).

<sup>20</sup> Véase *El País*, Asunción, (16 de agosto de 1944).

<sup>21</sup> *Ibidem*.

<sup>22</sup> *Ibidem*.

<sup>23</sup> Véase *El País*, Asunción, (17 de agosto de 1944).

<sup>24</sup> Véase *El País*, Asunción, (18 de agosto de 1944).

<sup>25</sup> Véase *El País*, Asunción, (20 de agosto de 1944).

<sup>26</sup> Véase *El País*, Asunción, (21 de agosto de 1944).

Margarita Xirgu vuelve a representar, el 22 de agosto, *Mariana Pineda*, con la novedad de que, como indica *El País* del día 21, entre el elenco de actores se encuentra esta vez «Gustavito Bertot, con sus escasos cinco años, que es un espléndido actor y fue aplaudido ayer en *La zapatera prodigiosa*»;<sup>27</sup> *Yerma*, el día 23; *La dama boba*, el 24, en la que «amenizan su desarrollo diversas canciones y bailes ejecutados por una orquesta similar a las de la época facilitando así las maniobras de la protagonista»;<sup>28</sup> *La zapatera prodigiosa*, el 25, cuya representación contó, al final, con un recital de poemas dado por Margarita Xirgu y con un concierto a cargo del «galán Alberto Closas que deleitará de nuevo a la concurrencia cantando varias hermosas composiciones con su magnífica voz».<sup>29</sup> Para las funciones de despedida, la Compañía de Margarita Xirgu optó por estrenar, el 26 y 27 de agosto, *La Malquerida* de Jacinto Benavente y *María Rosa* de Ángel Guimerá, con traducción de José de Echegaray. A pesar de la novedad, la prensa tampoco recogió críticas de estas últimas funciones.

Del paso de la Compañía de Margarita Xirgu por Paraguay, a partir de las fuentes hemerográficas que hemos consultado, podemos extraer algunas conclusiones interesantes que pondremos en relación con la renovación cultural, y explícitamente teatral, que se estaba dando en el Asunción de los años cuarenta. El principal obstáculo con el que nos encontramos a la hora de estudiar esta temporada teatral de agosto de 1944 es que, en la única fuente de información con la que contamos, la prensa, reside el principal problema de esta investigación: no hay críticas teatrales, por lo que, del conjunto de noticias a las que hemos

accedido, sólo podemos extraer datos sobre el repertorio de obras representado y sobre «el éxito» del que gozó la compañía, en términos referidos a la afluencia y «emoción» del público durante la temporada. Escasos son los datos acerca del elenco de actores; laudatorios y excesivamente generales son los detalles que se refieren a su interpretación; inexistentes los que hablan sobre la escenografía; predominantes, sin embargo, los que reconstruyen el argumento de las obras que están en cartel. Podemos decir, pues, que el estudio de la recepción crítica de los estrenos de esta época en Paraguay no es comparable a la de otros países como Argentina, Chile o Perú, en que la sección dedicada a los espectáculos teatrales estaba más consolidada. Sin embargo, no podemos olvidar que el interés por publicar a diario noticias sobre este acontecimiento teatral es patente; el primer paso estaba dado, pero, como indicaba Roa Bastos en su artículo, faltaba todavía la presencia de una crítica que encauzara y apuntalara la renovada experiencia teatral paraguaya.

En cuanto al repertorio elegido por la Xirgu para el Municipal de Asunción, observamos que, claramente, gira en torno a la obra de García Lorca, pues recurre a los clásicos del autor representados por la compañía: *Doña Rosita la soltera*, *Bodas de sangre*, *Mariana Pineda*, *Yerma* y *La zapatera prodigiosa*. No obstante, se estrenan en Asunción tres novedades como *El ladrón de niños*, llevada a las tablas por primera vez en Montevideo en la temporada de 1943; *El embustero en su enredo*, estrenada en Santiago de Chile el 11 de mayo de 1944, y *El adefesio*, en el Teatro Avenida de Buenos Aires el 8 de junio

<sup>27</sup> *Ibidem*.

<sup>28</sup> *Ibidem*.

<sup>29</sup> *Ibidem*.





de 1944. Estas obras contemporáneas se combinan con el ingenio de Lope de Vega en *La dama boba* y los pilares dramáticos de Jacinto Benavente y Ángel Guimerá. Respecto al elenco, sólo se menciona en prensa, en tono anecdótico, a Gustavo Bertot, hijo, y a Alberto Closas (Barcelona, 1921-Madrid, 1994), pero podemos suponer que los actores que viajaron con Margarita Xirgu hasta Paraguay eran los mismos que trabajaron en la breve temporada de Santiago de Chile o en Buenos Aires, apenas un par de meses atrás. Sí sabemos que, durante su estancia en Paraguay, Margarita Xirgu mantuvo contacto con el Centre Català de Asunción. En un artículo de *La Tribuna* del 25 de agosto de 1944, titulado «Margarita Xirgu», el periodista paraguayo Gervasio Recalde recoge algunas palabras que la actriz pronunció en el local del Centre Català bajo el patrocinio de la Compañía Folklórica paraguaya:

«No soy poeta. Soy nada más que una mujer que siempre cumple con sus obligaciones de intérprete. Yo represento las obra de Federico y de los poetas que han pensado como él [...].

Al llegar a esta tierra, solo he podido aspirar aromas, frutos y azahares. Y hago votos para que lleguen tiempos en que todos los poetas puedan elevar sus voces libres a las alturas para crear un mundo de libertad en América, Europa y, en fin, para toda La Humanidad».<sup>30</sup>

A pesar de la calidad de las fuentes, el aporte de Margarita Xirgu en el proceso de renovación teatral en Paraguay no debe ser obviado. En primer lugar, no debemos olvidar que tanto la labor de Margarita

Xirgu, como la figura de García Lorca y algunas obras del repertorio que se representaron en Asunción, eran conocidas previamente por la sociedad paraguaya asidua al teatro, que había crecido en los últimos años. «Margarita Xirgu dio a conocer *Bodas de sangre* y *Yerma* y con ellas a Lorca, nombrado pero desconocido y fabuloso, salvo por quienes podían leer su obra éditada por entonces llegada a Asunción»,<sup>31</sup> recuerda Josefina Plá. Y, en segundo lugar, no debemos olvidar tampoco que, en el ambiente intelectual paraguayo, que estaba en plena ebullición, había un interés notable por cambiar, por crecer, por aprender. En el artículo de *La Tribuna* que hemos citado, Gervasio Recalde manifiesta muy claramente este espíritu:

«En las representaciones de esta compañía se han tenido en cuenta todos los detalles, desde el decorado hasta la caracterización para formular al público una versión exacta de la realidad lorquiana, exaltándose la escena con recursos tan bien logrados que mueven a la admiración y al aplauso espontáneo y sincero. El índice de las realizaciones tiene un elevado saldo satisfactorio, pues la dirección ha sabido seleccionar para intérpretes, artistas de calidad, todos y cada uno tienen sus roles perfectamente caracterizados y desarrollan sus actividades con ajustada técnica proporcionando al público intensas satisfacciones. Debemos, pues, felicitarnos porque Margarita Xirgu haya encontrado en nuestra tierra el aprecio que merece su responsabilidad artística, tal como ella lo plantea, para bien de los enamorados de la belleza, que en sus labios tiene acentos de perennidad».<sup>32</sup>

<sup>30</sup> Véase *La Tribuna*, Asunción, (25 de agosto de 1944).

<sup>31</sup> Josefina Plá: 1992, *op. cit.*, p. 158.

<sup>32</sup> *Ibidem*.

No es causalidad, pues, que Fernando Oca del Valle, uno de los precursores de esta renovación teatral, hubiera decidido gestionar la gira de la Compañía de Margarita Xirgu en Asunción, ni tampoco que su Compañía del Ateneo Paraguayo renovara su repertorio hasta 1947 incluyendo autores contemporáneos como Alejandro Casona.<sup>33</sup> Tampoco es casualidad que contara, para algunos de sus montajes, como lo hacía Ontañón con la Compañía de la Xirgu, con la colaboración del acuarelista español exiliado Francisco Torné Gavalda, escenógrafo del Teatro Municipal de Asunción durante más de veinte años.<sup>34</sup> No hay duda de que la labor de Fernando Oca del Valle, a pesar de no seguir la línea vanguardista del grupo de los 40, es primordial para el crecimiento del teatro en Paraguay. Como indica Josefina Plá, puesto que la mayoría de los intelectuales del grupo de los 40 eran poetas, la labor de la renovación teatral no fue asumida con la misma fuerza. Este hueco fue cubierto por la Compañía del Ateneo Paraguayo que, afortunadamente, fue un «conjunto respaldado por la más prestigiosa institución cultural local y por franquicias económicas importantes»,<sup>35</sup> por lo que le fue posible crecer sin dificultades, conseguir un elenco de aspirantes a actores con un buen nivel de interpretación y, con el tiempo, obtener aquello por lo que la Compañía de Margarita Xirgu irradiaba vida allá adonde iba: un público asiduo que había aprendido a amar el teatro. ■

<sup>33</sup> Entre los estrenos de Casona, Fernando Oca del Valle dirigió en 1943 *Nuestra Natacha* que, según Josefina Plá, fue todo un éxito porque se representó once veces, hecho inusual. Además, explica Plá que «la representación del teatro de Casona produjo, con sus puntos de partida utópicos y su relente simbólico y poético, un impacto que debió reflejarse profundamente en la sensibilidad de algunos autores jóvenes encarrilándola hacia un teatro universalista, como en el caso de Ezequiel González Alsina». Ver «Españoles en la cultura del Paraguay», *Obras completas*, IV, Asunción, RP Ediciones, 1992, p. 157. Es este mismo estudio, añade Josefina Plá que el repertorio español, prácticamente abandonado a partir de 1965, vuelve a recuperarse años después con el teatro de García Lorca por los discípulos de Fernando Oca del Valle. *op. cit.*, p. 207.

<sup>34</sup> Josefina Plá: 1992, *op. cit.*, p. 160.

<sup>35</sup> Josefina Plá: 1988, *op. cit.*, p. 256.

## Bibliografía

- FOGUET I BOREU, FRANCESC (2002), *Margarida Xirgu. Una vocació indomable*. Barcelona, Pòrtic.
- MENDEZ FAITH, TERESA (2013), *Teatro Paraguayo de ayer y de hoy*, I, Asunción.
- PEIRÓ BARCO, JOSÉ VICENTE (enero 2002): «Teatro paraguayo contemporáneo», *Stichomythia*, 0.
- Plá, Josefina (1992), «Españoles en la cultura del Paraguay», *Obras completas*, IV, Asunción, RP Ediciones, pp. 39-196.
- (1988), «1811-1987. De los próceres de mayo a las últimas tendencias», *Escenarios de dos mundos. Inventario teatral de Iberoamérica*, IV. Madrid, Centro de Documentación teatral, pp. 250-261.

## Referencias hemerográficas

- El País*, Asunción, consulta del 1 al 30 de agosto de 1944.
- La Tribuna*, Asunción, consulta del 1 al 30 de agosto de 1944.

Fecha de recepción: 26/03/2013  
Fecha de aprobación: 24/06/2013